Dr. Ramirez Corria
Habana

La Habana, Junio 23 de 1930

Mi muy distinguido don Pio:

La pequeña imprudencia de no tener a mano la dirección de Ud o la del Dr Sergio Rodríguez, de quien espero noticias, me hacen valerme ahora del intermediario oficial por que esta llega a sus manos.

Como le ofrecimos, íbamos a hacer algo en su contra cu do Ud pasara de nuevo por aqui de regreso a la patria "vie ja". Y cuando pensamos traicionarle, nunca hubimos de sup poner hasta qué grado de importancia iba a resultar grand de la mala acción. Pero es el hecho, paradójico en extrem mo en nuestro medio actual, que la avidez científica crio lla no se resigna a verle alejarse sin dejar algo siquiera de aquello a que se refería el viejo y querido maestro de Buenos Aires: le esperamos a Ud para retenerlo aunque fuera una semana. Yo le he explicado muy bien a la gente del Servicio de los Dres Ramos y Bisbé que Ud no ejerce la medicina como nosotros, y ellos han logrado, merced a la cooperación decidida del Ministro de Sanidad y Beneficencia, la gestión de un crédito que oscilará entre mil y mil quinientos pesos criollos (dólares). Sus problemas con el pasaje de ida y vuelta no es tal en estas latitudes. Asi las cosas, solo me resta informales lo que Ud decida.

Espero que entre ciencia y ciencia, con o sin pulque, se halle Ud ahora gozando las delicias de los misterios del paisaje y la gracia del pueblo azteca.

Salude al Dr Rodríguez y recomiéndele en la intimidad que no haga buena la teoría aquella con que Don Santiago, el de las "charlas de Café" explicaba donosamente las razones muy hispánicas del "yo haré".

Contésteme aceptando esta proposición y si se hace muy tarde para usar el correo no tenga pena en cablegrafiar.

Con mis votos por su salud y por el éxito de su viaje, soy a su disposición su amigo que lo admira y lo quiere,

Ch Ramírez Corr

S/c Ave de la Universidad No 2
esq. a K.